

EL ROL DE LA “REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA” EN LA HISTORIA DEL MAOÍSMO ARGENTINO. UNA REFLEXIÓN A PARTIR DEL TRABAJO CON FUENTES PARTIDARIAS OFICIALES¹

THE “GREAT PROLETARIAN CULTURAL REVOLUTION” IN THE OFFICIAL HISTORIES OF THE ARGENTINIAN MAOISM. CONSIDERATIONS ON THEIR DOCUMENTS.

Brenda Rupar

(Universidad de Buenos Aires-CONICET/Universidad Nacional de Quilmes)²

brendarupar@yahoo.com

RESUMEN: La Revolución Cultural Proletaria fue un evento de enorme trascendencia en el mundo de los años '60. Las historias oficiales de los mayores partidos maoístas argentinos la ubican como un elemento clave en su adscripción a tal corriente político ideológica. En el recorrido del presente trabajo intentaremos demostrar que la Revolución Cultural Proletaria en China fue ganando centralidad en las historias oficiales partidarias sobre todo a partir de 1970 y, con más fuerza, tras la caída del Muro de Berlín. En particular, este artículo reflexiona acerca de cuestiones que emergen del trabajo sobre un conjunto de fuentes. A partir del entrecruzamiento de las mismas, su contexto de producción y el interrogante sobre “aparentes incongruencias”, abordaremos problemáticas vinculadas a dirigentes de partidos de izquierda y la construcción de una historia, una memoria y un sentido partidario. Entendemos que tal construcción, aunque no explicitada, nos permite hablar, sobre todo, del momento de la producción de esas historias y nos remiten al período en cuestión desde otra perspectiva.

Palabras clave: Revolución Cultural Proletaria- maoísmo argentino- historia oficial partidaria

ABSTRACT: The Great Proletarian Cultural Revolution was a transcendent movement in the sixties. The mayor Argentinean Maoist parties identify that process as a key element in their Maoism adscription. The aim of this article is to demonstrate that the Great Proletarian Cultural Revolution appeared in their official histories only in the seventies and mostly, after the fall of the Berlin Wall.

¹ Una primera versión de este trabajo fue discutida en el I Congreso Internacional de Estudios Críticos Asiáticos, São Paulo, 22 a 25 de noviembre de 2016 y publicado en la Revista *Leste Vermelho. Revista de estudos críticos asiáticos*, V.3., N.1, Janeiro/2017, ISSN 2446-7278.

² Doctoranda en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), con beca Interna Doctoral del Consejo Nacional Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Magister en Historia por la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Investiga cuestiones referentes a Historia de las Izquierdas en Argentina y América Latina. Ha publicado artículos en revistas especializadas, en libros y participado (como coordinadora y como ponente) en varios eventos científicos. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH).

Our proposal considers that a new font interpretation should reflect about on memory, history construction and party sense, taking us back to that period with a different perspective.

Keywords: Proletarian Cultural Revolution- Argentinean Maoism- party's official history

1. Introducción

La revolución y el socialismo en China influyeron sobre diversas organizaciones políticas y culturales desde fines de los años '50. A pesar de ello, carecemos de estudios sistemáticos sobre dicha corriente política. Posiblemente porque actuaron en un período en donde la atención se concentró en las organizaciones político-militares en detrimento de la izquierda revolucionaria no armada; porque el quiebre cultural del período también ha sido privilegiado como objeto de estudio; es probable que el comunismo "oficial" y los múltiples vínculos que había construido en tantos años de partido (y la cantidad de intelectuales alguna vez militantes en sus filas o afines a ellos) prefirieran negar u ocultar tal corriente que nacía enfrentada a Moscú. No debemos pasar por alto que los años de dictadura fueron nefastos para la indagación histórica y que el retorno a la democracia orientó las preguntas hacia otros problemas. Otros autores también deslizan que el accionar de Sendero Luminoso en Perú y los posicionamientos frente a dicha organización, también desalentaron una pesquisa profunda sobre las raíces y los fundamentos de la existencia de tal corriente política en un sentido amplio (Rothwell, 2013). Seguramente todos los elementos mencionados, junto con otros, sean parte de la respuesta.

Sostenemos que el estudio del maoísmo es necesario tanto para reconstruir el escenario de las fuerzas políticas que disputaron en los convulsionados años '60 y '70, como para hallar los orígenes y fundamentos de una corriente que, no sin modificaciones, existe hasta el día de hoy. Asimismo, su escaso peso en la actualidad no debe hacernos perder de vista que, aunque no multitudinarias en cantidad de afiliados, estas organizaciones supieron estar presentes en lugares clave de la lucha social y política de esos años. Sólo a modo de ilustración: en el movimiento obrero militantes del maoísmo participaron (entre otras experiencias) de la dirección clasista de SITRAC y de la recuperación del SMATA, Córdoba en 1972 y nuevamente en 1974; participaron de la dirección de la Federación Universitaria Argentina a fines de 1960 y dirigían centros de estudiantes de varias facultades del país. Muchos intelectuales reconocidos del período militaron en dichas organizaciones³ (desde las cuales impulsaron diferentes proyectos editoriales) o se vieron influenciados por el maoísmo.

Nuestra investigación más amplia intenta no sólo reconstruir la corriente maoísta en su carácter tanto nacional como internacional, sino también entender los motivos y el rol de organizaciones y sujetos locales para dar forma a dicha corriente en nuestro país. De

³ Si bien es difícil en algunos casos precisar la pertenencia orgánica de muchos intelectuales, sí hubo varios de ellos, reconocidos y con mucha incidencia, que militaron en algún partido maoísta en esta época: entre ellos, podemos señalar a Ricardo Piglia (VC), Carlos Altamirano (PCR), Beatriz Sarlo (PCR), Horacio Cíafardini (PCR), al propio Elías Semán (VC), Hugo Vezzetti (VC). Muchos de ellos, sólo registraron un breve paso por la organización.

este modo, nos posicionamos en contra de una tradición que se ha limitado a ver dichas expresiones como implantes o sólo a través de los intereses y necesidades de los centros. El trabajo se apoya en gran parte en la documentación oficial partidaria como puerta de entrada al sentido y a los significados que le asignaron al maoísmo en diferentes momentos, partiendo de la premisa de que su objetivo fue el de encontrar en él herramientas que le permitieran pensar la Argentina y hacer la revolución en nuestro país. Algunos de los documentos trabajados son historias partidarias o reconstrucciones realizadas tiempo después al período en cuestión. El uso de materiales de diverso carácter y de distintos períodos, además de enriquecer la reconstrucción, nos plantea también el dilema con respecto al manejo de la información y abre otras dimensiones del análisis.

En el recorrido del presente trabajo intentaremos demostrar que la Revolución Cultural Proletaria en China fue ganando centralidad en las historias oficiales partidarias como motivo de su adscripción al maoísmo sobre todo a partir de 1970 y, con más fuerza, tras la caída del Muro de Berlín. Entendemos que tal construcción, aunque no explicitada, nos permite plantear el momento de la producción de esas historias y nos devuelven al período en cuestión con otra perspectiva.

Aunque acotadas a un problema (el rol de la Revolución Cultural China en sus historias oficiales), en este artículo se reflexiona sobre cuestiones que emergen del trabajo sobre un conjunto de fuentes⁴. A partir del entrecruzamiento de las mismas, su contexto de producción y el interrogante sobre “aparentes incongruencias”, abordaremos problemáticas vinculadas a dirigentes de partidos de izquierda y la construcción de una historia, una memoria y un sentido partidario.⁵

2. Acerca de las fuentes oficiales trabajadas

En el marco de la investigación sobre el maoísmo argentino se puede sistematizar una serie de rasgos que asumió esa corriente en dicho país. Cabe señalar que hasta el momento hemos trabajado con lo que hemos denominado la forma “organizada” a través de partidos políticos (Rupar, 2016) y, en particular, los partidos Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR).⁶

Para reponer sus historias (y dentro de ella mi interés por su recorrido en el maoísmo), además de periódicos, circulares, informes y congresos, utilicé documentos o escritos que habían sido reconstrucciones publicadas posteriormente. Para este trabajo nos referiremos a *¿Ha muerto el comunismo? Conversaciones con Otto Vargas*, de Jorge Brega, de 1990; *Para una historia del marxismo en Argentina. Entrevista con Otto Vargas*, de Mariano Andrade, en 2005; *Breve historia del Partido de la Liberación*, aprobado por el Comité Central del Partido de

⁴ Como explicitamos más adelante, se trata de documentación partidaria oficial y testimonios (publicados) de dirigentes de dichas organizaciones. Si bien es un recorte, fue justamente lo que nos llamó la atención y nos permitió problematizar sobre la reconstrucción.

⁵ Retomaremos nociones, formas de abordaje y problemas trabajados en Pasquali, L.; Ríos, G. y Viano, C. (2006); Pozzi, P. (2013, 2012 y 2007); Chaloub, S. (2009); Samuel, R. (2006); Chanfrault-Duchet, M. (1990); Muñoz Onofre, D. (2003).

⁶ Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario fueron las dos organizaciones más relevantes dentro del espectro del maoísmo argentino entre 1966 y 1976. Ambos partidos fueron conformados en el período comprendido entre 1965 y 1968 y, más tarde o más temprano, ambos adhirieron explícitamente al maoísmo como parte de su orientación político-teórica.

la Liberación en 1995; y *Una historia, un compromiso con el marxismo leninismo*, de Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario (Marxista-Leninista) del Partido Revolucionario Marxista Leninista, editado en 1999 y reeditado en 2015.

Los dos primeros corresponden a testimonios brindados por Otto Vargas, Secretario General del Partido Comunista Revolucionario desde su fundación en 1968⁷. Ambos comparten la característica de ser entrevistas, la primera de ella realizada por el militante Jorge Brega y publicada por *Ágora*, Editorial vinculada a la organización⁸. Estructurado en quince apartados, los tópicos giran en torno a la idea de sistematizar el debate y la línea política y sentar posición sobre los hechos sobre los que consideran necesario pronunciarse: de ese modo encontramos títulos que responden a diferentes criterios (racconto histórico, historia de partido, debates, balances, apartados teóricos, desarrollo de consignas)⁹ en un tipo de producción mucho más “controlada”. La segunda es producto de un trabajo realizado por el Programa de Historia Oral de la FFyL de la UBA y editado por *Imago Mundi*. La estructura se aproxima más a entrecruzar una historia de vida con los acontecimientos políticos de la Argentina y con la del partido mismo. Dividido en cuatro apartados, tanto las preguntas como las respuestas pasan de hacer hincapié en el vos/yo al inicio, a cada vez más un ustedes/nosotros, sin tensar posibles discordancias en una asunción de que el testimoniante se confunde con la organización. En ocasión de los 47 años del PCR, se instaba a los militantes a visitar tal publicación, “un libro que merece ser leído o releído por los mayores y, con mayor razón, por las jóvenes generaciones que también aspiran a los cambios revolucionarios necesarios en nuestro país y en el mundo” (“Vivan los 47 años del PCR”, 2015), por lo que a pesar de reconocer las diferencias en cuanto al tipo de texto, en este trabajo nos centraremos en los aspectos que lo aproximan a un documento oficial.

Los dos segundos corresponden a obras de dos organizaciones actuales que reclaman ser “herederas” de Vanguardia Comunista: el Partido de la Liberación (PL) y el Partido Revolucionario Marxista Leninista (PRML). En este trabajo no abordaremos sus historias y sus diferencias. Utilizaremos sus referencias a la historia de VC. Ambos textos, producto de una redacción colectiva, buscan reconstruir en los orígenes y el devenir de VC, el curso del marxismo-leninismo argentino en su diálogo con la lucha política argentina y la justeza de sus posiciones, haciendo hincapié “en la actualidad”, refiriéndonos con esto al balance sobre la definitiva escisión entre las dos organizaciones en la década de 1990. Con un poco más de pretensiones sobre su misión histórica, el del PRML se remonta a principios de siglo y sale a la disputa de la historia del socialismo internacionalista y del comunismo local, que ellos representarían en esta fase actual.

⁷ El PCR proviene de la mayor ruptura del Partido Comunista Argentino, en 1967. En ese entonces, Vargas, que había sido un destacado dirigente de la FJC, dirigía la regional partidaria de La Plata.

⁸ Como figura en el sitio web del partido, “Editorial *Ágora* nace al calor de la necesidad de dar cuenta de los trabajos que integran los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo a la revolución argentina; como así también los clásicos del marxismo.”
<http://www.pcr.org.ar/nota/editorial-agora>

⁹ Los capítulos se titulan “Los orígenes”, “Crítica a la teoría del capitalismo dependiente”, “la vía de la revolución”, “El che Guevara”, “Las corrientes internas en el PC”, “Relaciones con China”, “La Revolución Cultural Proletaria en China”, “El Cordobazo”, “El peronismo”, “1973-1976. Cámpora, Perón, Isabel.”, “El SMATA Córdoba”, “La experiencia chilena”, “1976-1983 – la dictadura violó (viola?)-videlista”, “El gobierno alfonsinista”, “La teoría de los tres mundos”

Los puntos en común de los mencionados documentos son el haber sido elaborados por la dirección nacional o el Secretario General, voces “autorizadas” para dar una visión oficial e instituir una historia partidaria y también el de remontarse fuertemente a una escisión como punto de referencia en su afirmación. Asimismo, comparten el hecho de haber sido realizadas tras la caída del Muro de Berlín y la definitiva descomposición y desintegración de la URSS. En este trabajo abordaremos esos aspectos: el de haberse convertido en documentos oficiales de la historia partidaria, el balance sobre sus orígenes y el maoísmo y la fecha en la que se generan dichos textos.

3. La Revolución Cultural Proletaria China como problema en la reconstrucción de los partidos políticos maoístas en Argentina

En los capítulos de análisis específicos, aparece como una obviedad la referencia a la Revolución Cultural Proletaria (1966-1976) en las estructuras narrativas de las fuentes consultadas. Algunos ejemplos de su articulación los encontramos en los siguientes fragmentos:

Es que objetivamente las victorias relevantes de la Revolución Cultural china, el Mayo francés y el Cordobazo habían puesto a la orden del día el análisis del nuevo periodo de auge revolucionario a escala mundial, el papel del proletariado internacional en el mismo y la necesidad de construir verdaderos partidos revolucionarios del proletariado para impulsar los combates populares hacia la victoria (...). (PCR, 2005.a)

La decisiva influencia de la Revolución Cubana como primer territorio libre de América Latina y su rápido viraje en una dirección socialista, así como la consolidación y el prestigio de la construcción del socialismo en Vietnam y China, y los avances del movimiento revolucionario en Asia, África y América Latina, pasando por el "Mayo Francés" que sacudió a Europa y las luchas que se extendieron hasta el seno de los EEUU, darían pie a la aparición de lo que, tiempo después, conoceríamos con el nombre de "Generación del '70 (PRML, 2015, p. 7)

También progresaba el combate de los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, sin olvidar el "Mayo Francés", la lucha estudiantil y los Panteras Negras en Estados Unidos, el desplome de la dictadura zalazarista en Portugal, etc. (PL, 1995)

Década de 1960, invasión a Checoslovaquia, Mayo Francés, Revolución Cultural resultaban partes de una ecuación que se desarrollaba lógicamente. No sólo así lo habilitaban los citados documentos. La vasta bibliografía especializada en dicho período también resalta la unidad de tales procesos (Taibo, 1991; Ribera, s/d; Hobsbawn, 1998).

Sin embargo, una serie de afirmaciones o elaboraciones llaman la atención respecto al rol asignado a la Revolución Cultural a través de los testimonios no tenía el sentido que los voceros pretendían darle, si es que mantenemos la posición anterior sobre qué había significado dentro del maoísmo dicha etapa. Según expliqué en dicho trabajo (Rupar, 2016), si hasta la década de 1960 era difícil hablar de “maoísmo”, podemos decir que por el contrario, a partir de ese momento la corriente ganó identidad. Tomar una posición respecto de la fecha está muy vinculado a cuáles se consideran las novedades y los aportes que incorporaron las organizaciones. De 1949 hasta 1956, la influencia fue a partir del

ejemplo de una revolución triunfante por otro camino y con otras características (país oprimido, mayoría campesina, del campo a las ciudades, a través de una Guerra Popular Prolongada, tratamiento de las burguesías nacionales en el *Frente Único Revolucionario*). A partir de entonces, las simpatías fueron cada vez más en paralelo con el desarrollo del debate chino-soviético que sólo a partir de 1960 quedó más explícito, cuando la URSS retiró todos los técnicos soviéticos que estaban en China. En ese período, varios partidos y organizaciones se inclinaron por los postulados chinos, reivindicando al marxismo-leninismo en contra del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que, según las acusaciones hechas por el PCCh, lo estaría revisando.

La polémica sino-soviética giró fundamentalmente en torno a tres aspectos íntimamente vinculados: acerca de la coexistencia pacífica, sobre la vía para la revolución y sobre la posibilidad de hablar en el socialismo de “Estado de todo el pueblo”. En una posterior elaboración, el PCCh fue cuestionando las posiciones del PCUS y asociando éstas a un proceso de “revisión” y “traición” del marxismo-leninismo por parte de su par soviético. De cualquier modo, el gran cambio se presentó cuando Mao Tse Tung dio un salto en la caracterización y acusó que en la URSS había sido restaurado el capitalismo y que esta se había tornado “social-imperialista”. Por esta razón, 1963 (año de la ruptura de las relaciones entre el PCCh y el PCUS) aparece como clave en esta cronología. Quienes como nosotros concuerdan con la posibilidad de hablar de “maoísmo” sólo a partir de entonces, el eje estaría colocado principalmente en la elaboración de la teoría de la continuidad de la lucha de clases aun en el socialismo. La consecuencia práctica de esto en China habría sido el impulso de la Revolución Cultural Proletaria de 1966 (Cardina, 2011, pp. 123-146).

En los documentos de la época de los partidos estudiados, la reivindicación de la Revolución China y del “pensamiento Mao Tse Tung” venía inicialmente vinculado fundamentalmente a formulaciones que destacaban el rol de la violencia para la revolución y, asociado a este, la crítica a la coexistencia pacífica.¹⁰

Fue, sobre todo, desde fines de la década de 1960 (y década de 1970 en el caso del PCR)¹¹, cuando comenzaron a destacar los sucesos de la Revolución Cultural¹² y a concretarse un recorrido por el cual el maoísmo aparecería como un tercer momento de elaboración político-teórica del marxismo-leninismo, expresión de un mayor y profundo avance que habría permitido conocer problemas propios en la construcción de esa nueva sociedad.

A 20 años de la Revolución China, el periódico *No Transar* de VC (1969:12) sostenía que Mao y el pueblo chino habían “llevado hasta el fin la Revolución socialista (...) haciendo que alcanzara una profundidad desconocida por la humanidad a través de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Hacia 1972 en el PCR valoraban los aportes inicialmente sentenciando:

El Partido Comunista de China y la República Popular de China se afirman como el destacamento más avanzado de las fuerzas antagónicas que enfrentan al imperialismo y al revisionismo (...) La Revolución Cultural Proletaria ha sido un

¹⁰ En el caso de VC se sumaba además una inicial adopción de la Guerra Popular Prolongada que luego sería criticada.

¹¹ Periódico *Nueva Hora* (PCR) N° 45, N°48, N° 51, N°52, N° 53, N°54, N°59. La asiduidad de las apariciones permite pensar en que no era casual o azarosa su publicación.

¹² Inclusive, dentro del período en que para algunos historiadores ya se habría cerrado el “espíritu” inicial del movimiento. Daniel Araújo Reis (1981) denomina “domesticación de la revolución cultural”, a los años comprendidos entre 1969 y 1976.

salto cualitativo que dio mayor coherencia a una estrategia revolucionaria mundial que enlaza su propia lucha revolucionaria con la lucha revolucionaria de los otros pueblos del mundo. (PCR, 2005.b)

Pero es sobre todo en documentos posteriores, sean específicos sobre el maoísmo, la Revolución Cultural o la historia partidaria (entre ellos, los cuatro ya citados), en donde asistimos a un reordenamiento de los sucesos y una revalorización del rol de la Revolución Cultural tanto para el maoísmo como corriente a nivel internacional, como para explicar la adscripción de la organización a la misma.

A modo de ejemplo, el PL sostiene que

En esos años [se refiere al período anterior al 1º congreso de VC celebrado en 1971] habíamos adherido fuertemente a la Revolución Cultural llevada adelante por el Partido Comunista de China. No fuimos eclécticos ni centristas. Nos definimos a favor de las posiciones políticas de Mao Tsé Tung dentro de la gran polémica librada en el seno del movimiento comunista internacional, contra el revisionismo de Nikita Kruschov y la camarilla de dirigentes soviéticos. Quiere decir que desde el vamos nuestra organización tuvo una definición internacionalista proletaria y se ubicó muy bien en el combate contra el revisionismo. Esto fue correcto pero cometimos también errores de dogmatismo y seguidismo al pensamiento de Mao Tsé Tung. (PL, 1995)

Y Otto Vargas en 2005 afirmaba la superioridad del proceso chino citando a Mao,

Marx escribió sobre el capitalismo pero no pudo dirigir ninguna revolución; Lenin dirigió la primera revolución socialista triunfante pero vivió solamente hasta el 24; nosotros, tenemos una experiencia más completa: porque nosotros no sólo triunfamos en la revolución agraria, etc., triunfamos en la revolución socialista y llevamos a 600 millones de campesinos de la pequeña producción a la producción socialista. (Vargas en: Andrade, 2005, pp. 48-49)

Y posteriormente, en un cuadernillo publicado por el periódico del PCR en la actualidad, sostenía que:

Consideramos la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado de Mao, y la Revolución Cultural Proletaria, como el punto máximo de avance de la teoría y el movimiento revolucionario proletario desde su inicio (PCR, 2013, p.8).

La Revolución Cultural Proletaria fue, de hecho, un proceso que conmovió al mundo entero en el período. Pero si la llave explicativa de ese momento en China residía en haber desarrollado la teoría de la continuidad de la lucha de clases en el socialismo, entonces poco sentido práctico tenía como herramienta política en países en donde aún no había triunfado la revolución.

4. El rol de la Revolución Cultural en la narrativa

La creciente valoración y jerarquización de la Revolución Cultural como producto de elaboraciones más tardías, la posterior inclusión con ese sentido y significado más cerrado, podía llevar a cuestionar la memoria de dichos dirigentes u organizaciones o acusar

de tergiversación voluntaria a los mismos. Alejándonos de posibles interpretaciones conspirativas o que se remiten meramente a cuestiones discursivas, preferimos tomar en cuenta el carácter de historias oficiales a tales versiones. Como señalaron Laura Pasquali, Guillermo Ríos y Cristina Viano,

los y las militantes que han ocupado cargos dirigenciales encontramos mayor tendencia a reproducir una “historia oficial”; que resulta en una historia que se torna repetitiva. [...] La narración de sus experiencias no puede escindirse de la construcción de un mito sobre sí mismos, mito alimentado fuertemente a su vez en su(s) grupo(s) de referencia. (Pasquali, L.; Ríos, G. y Viano, C., 2006, pp. 65-66)

Los autores plantean y alertan sobre otra dimensión presente en este tipo de textos: la de que crear y reproducir lo que podríamos llamar *mitos*. Estructuras de significados que ordenan y concatenan hechos, representaciones y le asignan un sentido.¹³ Creemos que se trata de *mitos* de la historia partidaria, pero también *mitos* de la izquierda, del país, la nación...y podríamos seguir. De allí también al alternancia del *yo* al *nosotros* (en las formulaciones formato entrevista), sirviéndose de y creando explicaciones y representaciones. En tales historias se condensan *mitos* creados por otros y se crean los nuevos. En el propio relato se excede el contenido estrictamente histórico y permite otras lecturas.

La década de 1960 es, de hecho, tanto el momento de la emergencia de dicha corriente a nivel internacional, como de sus expresiones nacionales en diversas partes del mundo (específicamente América Latina). (Rupar, 2016; Rothwell, 2013; Alexander, 1999).

En otro trabajo sostuvimos que un aspecto de la seducción por la Revolución Cultural residió en un desafío intelectual que acompañaba a un mundo en donde convivían la crisis de los viejos partidos comunistas con el auge de nuevas identidades y formas de lucha. Pero que la adopción y profundización del estudio en la concepción del “pensamiento Mao-Tse-Tung”, les proveyó sí de otros elementos para pensar y actuar en Argentina. Según podemos leer de sus elaboraciones, el principal de ellos remite al tipo de revolución en los países oprimidos:

Fue la primera dirigida por comunistas que triunfó en un país oprimido por el imperialismo” (...) Todas las tesis centrales de una revolución en un país colonial, semi colonial o dependiente, oprimido por el Imperialismo, tienen que ser revisadas a la luz del triunfo de la Revolución China. Después vos podés decir: sí, pero China era semi colonial y semi feudal y la Argentina no es ni semi feudal ni semi colonial, de acuerdo. Pero son países de lo que luego se llamó el Tercer Mundo. (...) Pero el problema fundamental es que cuando se produce el triunfo del revisionismo en la URSS el que se levantó contra el revisionismo fue Mao. (Vargas en: Andrade, 2005, p.48)

VC lo expresaba de este modo, tras una campaña de rectificación que lo habría llevado a revisar una “aplicación dogmática” del maoísmo en sus primeros años. Haciendo suyas palabras del propio Mao Tse Tung, publicaban:

¹³ Marie-Francoise Chanfrault-Duchet dirá que “no es el acontecimiento histórico, en tanto que tal, lo que aquí interviene, sino más bien el mito que suscitó y que se fijó en la memoria colectiva en un conjunto de representaciones sociales, de imágenes estereotipadas y de escenas codificadas” (1990, p. 15)

Hay dos maneras de aprender de otros. Una es la dogmática, que consiste en copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esta no es una buena actitud. La otra es hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar. (Mao Tse Tung en: VC, 1970)

Entendemos que a través del maoísmo procuraron repensar y reformular la caracterización de la formación económica social del país desde el marxismo (que se había transformado en las décadas anteriores pero que políticamente habían cristalizado más recientemente). Para varias fuerzas políticas de la época, el eje estaba colocado en el elemento de lo nacional, teñido de un radicalismo de izquierda que acompañaba la época; otros, centrados sólo en el fracaso de la burguesía nacional como clase dirigente, absolutizaban la necesidad de la revolución socialista de inicio; en el caso de los que fueron acercándose al maoísmo, buscaron en el caso chino formas de sintetizar de manera no antagónica (con mayor o menos éxito) los aspectos nacionales y sociales de las revoluciones en los países de América Latina.

En el mismo sentido, Jean Sales propone para el caso brasilero que muchos jóvenes se vieron seducidos por el maoísmo en su etapa de la Revolución Cultural, por “la ruptura con muchos dogmas de la organización en los moldes de los partidos comunistas, una ruptura con las estructuras del funcionamiento de la sociedad, con un fuerte componente “libertario”” (Rodríguez Sales, 2000, p. 108). A partir de la Revolución cultural, pareciera haber un nuevo afluente hacia el maoísmo: a aquél con una fuerte impronta de la ortodoxia leninista (que se remontaba al debate con las URSS), se agregaba uno de cariz romántica, casi voluntarista. En nuestro caso, tanto VC como el PCR provenían de estructuras partidarias que existían con anterioridad. De hecho, entre las primeras definiciones de ambas organizaciones (y a pesar de constituirse bajo el influjo de la Revolución cultural), estuvo la de constituirse como partidos políticos y disputar la tradición del comunismo local. En estos casos, podemos afirmar que predominó la vertiente “leninista”, a la que luego fueron sumándose nuevos militantes con motivaciones y experiencias diversas, que dinamizaron y complejizaron a dichas organizaciones. Varios de ellos tuvieron un paso efímero por ellas. Seguramente también encontremos rasgos similares en lo que denominamos la influencia “no organizada” del maoísmo (sobre todo si tenemos en cuenta, que la concepción filosófica de Mao fue una de las que más circuló y en la que se referenciaron reconocidos intelectuales europeos que influenciaron a toda una generación).

A pesar de que ambos partidos destacaron el rol de la Revolución Cultural en su acercamiento al maoísmo, sostuvimos que eso se debió principalmente a una cuestión de simultaneidad de los procesos y del empalme con una corriente que se iba radicalizando en oposición a las direcciones y los viejos métodos.

Ese rasgo que influyó en otras partes del mundo, fue el momento del “ingreso definitivo” del maoísmo en Argentina y propició su difusión y apropiación de categorías elaboradas en momentos previos en China, pero que resultaron útiles para esas nacientes organizaciones en el momento en el que se encontraban.

Entonces, por un lado podemos constatar el aspecto epocal y el papel jugado tanto para la problematización de ciertos aspectos de la realidad y la organización social, como para brindar herramientas teórico-políticas para explicar un país como la Argentina y la revolución que debía llevarse a cabo.

Pero luego aparece como posibilidad (y como exigencia) abordar los documentos más recientes y tales historias con otras preguntas y otro nivel de análisis.

Nuevamente volvía la pregunta: ¿por qué la Revolución Cultural cobraba tal relevancia, de manera creciente sobre todo a partir de 1970 y siendo que se destacaba su rol

en la construcción del socialismo y la lucha contra la restauración capitalista, cuando estos partidos que la reivindicaban no habían hecho aún la revolución? ¿Qué *función* cumplía en las narrativas de estos partidos y dirigentes? Si al mismo tiempo esas construcciones buscaban interpelar a algún destinatario,¹⁴ expresando valores de la sociedad que los produce y sobre la cual buscaban incidir, ¿qué aspectos estaban formulando y cómo pretendían orientarlos? ¿Cómo reponer a partir de esos rastros, cierta “dimensión social del pensamiento”?¹⁵

Con esta pregunta volvimos sobre tales documentos y nos encontramos con pasajes como:

Fuimos profundamente influenciados por la Revolución Cultural (...) Después de haber conocido la realidad terrible de la URSS y todos los países dependientes de ella, encontrarnos con esa experiencia y ese entusiasmo inflamado de las masas, fue verdaderamente un baño revolucionario maravilloso (Vargas en: Brega, 1990, p.105).

Este trecho dice mucho no sólo sobre la época en que fue relevado este testimonio (1990) y cuyo título es bastante explícito del debate que se abordaba¹⁶ en el contexto de la caída del Muro de Berlín y las teorías fatalistas sobre “el fin de la historia” (Fukuyama, 1989) . Y agrega, “la Revolución Cultural china, entendida no dogmáticamente, nos dio un instrumento fundamental para enfocar la realidad del mundo socialista actual (Vargas en: Brega, 1990, 108). El mismo dirigente declaraba posteriormente que la Revolución Cultural les demostraba que “No luchamos por una utopía, es decir, no luchamos por un objetivo inalcanzable.” (PCR, 2013, p.8)

Algo similar aparece en las construcciones que realizan el PRML y el PL sobre VC:

Hacia 1968, Elías Semán, encabezó nuestra primer delegación que visitaría la República Popular China, en tiempos de Mao y en los inicios de la revolución cultural. Sin duda, que este hecho alimentó las energías de este núcleo, quienes además de poder conocer más de cerca aquella experiencia, en particular la política de apoyarse en las masas para profundizar ese proceso revolucionario, los fortaleció también en el combate contra las ideas revisionistas y en el espíritu del internacionalismo proletario. (PRML, 2015, p. 7)

En 1968 viajó a la República Popular China la primera delegación partidaria. Fue presidida por Elías Semán. Volvió impresionada por la ola revolucionaria

¹⁴ Si bien es característico de cualquier tipo de mensaje, la especificidad de estos materiales de los partidos Marxistas-Leninistas, reside en que una de sus declaradas funciones es la de ser *organizadores del propio partido*, es decir, de la propia fuerza política a la que se orienta. (Lenin, V.I. 1902)

¹⁵ Sidney Chalhoub utiliza dicha noción de Robert Darnton en su libro “Visões da liberdade...”, cuando problematiza acerca de la metodología en la reconstrucción histórica a partir de rastros. (1989, p.6)

¹⁶ El libro se titula *¿Ha muerto el comunismo?* y ya en su primer párrafo de la “Introducción” podemos leer “*El comunismo ha muerto*, es la frase”, “si ya no existe la economía socialista, no cabe continuar hablando de economía capitalista: todo es simplemente, *economía*” y “El marxismo caducó con los grandes relatos del Siglo XIX; el proletariado resultó no ser el sujeto histórico que ese relato propuso como héroe”, como frases/nociones que se propone discutir.

de los guardias rojos de la Revolución Cultural Proletaria y el aire internacionalista que se respiraba en Pekín. [...] (PL, 1995)

Entendemos que ofrecen la posibilidad de pensar otro carácter, quizás fundamental, de la Revolución Cultural en la estructura narrativa que se consolida a través de esos documentos: el de darle sentido a su militancia.

En un primer momento, frente a la crisis de la URSS y las críticas al modelo soviético; posteriormente y tras el avance de la degeneración, la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS, ante los debates sobre el “fracaso” del socialismo. Si volvemos sobre las fuentes, “baño revolucionario”, “no luchamos por una utopía”, “alimentó las energías”, “ola revolucionaria” darían cuenta de ello. Si lo vinculamos a la teoría acerca de la continuidad de la lucha de clases en el socialismo esbozada por Mao Tse Tung, se refuerza nuestra hipótesis:

A nuestro juicio lo que significaba en concreto la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS era la plena restauración capitalista. En esto nos servían los análisis de Lenin y Mao Tsé Tung sobre la continuidad de la lucha de clases durante la dictadura del proletariado. Ellos sostenían la posibilidad de las "tentativas de restauración" de las burguesías derrocadas. Mao sostuvo que no estaba decidido quién vencería a quién durante la transición socialista. Y por eso impulsó a mediados de los '60 la gran revolución cultural proletaria. (PL, 1995)

Dicha explicación (que en la Revolución Cultural encontraba su puesta en práctica) les permitía abordar originalmente lo que sucedía en el socialismo de dicho período. El problema no era el socialismo en abstracto, el problema era lo que estaba pasando en la URSS y que estaba vinculado a la restauración del capitalismo allí. Podrían cuestionarlo, criticarlo y hasta oponerse sin renegar del marxismo-leninismo. Bien por el contrario, refugiándose en él.

Había una perspectiva de futuro. Si el problema no era de “fracaso” sino de “derrota”, entonces se agudizaba la lucha y se alertaba a los comunistas de todo el mundo. Creemos que este aspecto, presente y explícito en los debates de tiempo después, influyó retrospectivamente en la reconstrucción histórica de su adscripción al maoísmo: dicha posibilidad (la de “restauración”, de “degeneración” y posterior “derrota”) aparece de este modo anticipada por ellos como forma de justificar a posteriori la justeza de su línea (en general).¹⁷ Dicho de otro modo, si la simpatía con el proceso en un inicio se vinculaba más a “resistir los embates del revisionismo”, más tarde se transpoló el significado atribuido al PCCh y la Revolución Cultural, unificando a su militancia en torno a una visión que dotaba

¹⁷ Encontramos pasajes en donde dichos elementos fueron “estirados” o “flexibilizados” hasta ese presente en que se enunciaban (o sea, en los partidos antes del triunfo de la revolución). Por ejemplo, permitía detectar y abordar la lucha de líneas dentro del partido como expresión de la lucha de clases: “(...) nosotros hemos dicho, analizando la experiencia de la revolución cultural, que el arte de una dirección leninista reside tanto en descubrir la esencia burguesa o pequeñoburguesa de determinadas opiniones que surgen en el partido, como en evita que las mismas se convierten en tendencias y éstas en fracciones(...) En las condiciones de dictadura del proletariado, también estas discusiones deben trasladarse al conjunto de la sociedad para que el conjunto de la sociedad las viva en forma directa. Esas son las enseñanzas de la Revolución Cultural Proletaria”. (Vargas, testimonio en Brega, 1990, pp. 147-148).

a sus partidos en aquella época de una mayor claridad sobre los problemas que afrontaba el movimiento obrero y popular no sólo de la Argentina sino del mundo entero.

Ello nos devuelve a la problemática de los documentos, sean orales o escritos, en el momento en que son construidos y los aspectos de esa realidad sobre los que buscan dar cuenta y operar. Más aún, con la dimensión de ser historias oficiales de balance y disputa sobre los sentidos y significados de su recorrido político.

5. Reflexiones finales

En el trabajo con la historia de la izquierda permanentemente usamos documentos (tanto orales como escritos) de carácter “oficial” que revisten diferentes formas: publicaciones de época, compilaciones, entrevistas publicadas, historias del Partido e Historias nacionales, con distintas fechas de producción. Su consulta nos permite, en primer lugar, reconstruir diversos momentos de tal organización o corriente. Pero también nos abren un diálogo obligado entre ellas: cuándo tal cuestión aparece como central en su reconstrucción, qué debates se daban en tal período y qué lugar ocupan posteriormente, qué posiciones se tuvieron antes y después frente a tal fenómeno y por qué.

En este trabajo procuramos abordar esa problemática a través del rol de la Revolución Cultural Proletaria China en los dos mayores partidos maoístas de la Argentina de la época y que en cierto modo pervivieron décadas después. En sus elaboraciones, sobre todo a partir de 1970 y con más fuerza en las décadas posteriores, encontramos un rol asignado a la Revolución Cultural Proletaria (1966-1976) como clave en su adopción del maoísmo y la justeza del mismo, que nos hizo cuestionar sus fundamentos y reinterpretación y repensar la función que cumplían en la narrativa.

Sin reducirlo sólo a ello, creemos que lo expuesto nos permite constatar una doble función de la Revolución Cultural Proletaria: por un lado, una afinidad epocal/generacional que facilitó el conocimiento de la Revolución China y la incorporación de herramientas teórico-políticas para el análisis de un país como Argentina y su revolución; por otro, un papel construido y reforzado sobre todo a través del paso del tiempo, que asigna a ese proceso una llave explicativa que, por un lado, se vincula a aspectos morales de la militancia y a dar sentido y una perspectiva de futuro a la abnegada lucha por la construcción de un mundo mejor y, por otro, a presentar a la línea de la organización como justa y anticipatoria de sucesos posteriores.

6. Bibliografía y fuentes consultadas

6.1 Bibliografía referenciada

AARÃO REIS, D. (1981). A construção do socialismo na China. Tudo é história, N°27, São Paulo: brasiliense.

ALEXANDER, R. (1999). International Maoism in the Developing World. London: Paeger.

CARDINA, M. (2011). Margem de certa maneira. O maoísmo em Portugal 1964-1974, Lisboa: Tinta da China.

CHALHOUB, S. (2009). Visões da liberdade. São Paulo: Companhia Das Letras.

CHANFRAULT-DUCHET, M. (1990). “Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: La expresión de las relaciones sociales en el medio rural”. Historia y Fuente Oral, N° 4, Entrevistar... ¿Para Qué? , pp. 11-21.

- FUKUYAMA, F. (1989) "The End of History?", *The National Interest*. Summer 1989
- HOBBSBAWN, E. (1998). *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.
- LENIN, V.I. (1902) ¿Qué hacer?, varias ediciones.
- MUÑOZ ONOFRE, D. (2003). "Construcción narrativa en la historia oral." *Nómadas* (Col), núm. 18, pp. 94-102 Colombia: Universidad Central Bogotá.
- PASQUALI, L., RÍOS, G Y VIANO, C. (2006). "Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral". *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 8, No. 23, pp 65-66.
- PASQUALI, L., (2011). " Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica ", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Débats*. 26/11/2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/67400> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.67400
- POZZI, P. (2013) "Sobre entrevistar militantes y activistas". En: Pensado, P. (coord.), *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, Buenos Aires: CLACSO
- (2012) "¿Qué era el socialismo para mí? Cultura, política y memoria". *Historia, Voces y Memoria* N° 4. Facultad de Filosofía y Letras, UBA; pp.75 a 112
- (2007). "Usted es comunista. La política en los testimonios de militantes obreros argentinos. 1955 a 1976". *História Oral*. Vol. 10, No. 2. Associação Brasileira de História Oral.
- RIBERA, R. (s/d). *El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo*.
- RODRIGUES SALES, J. (2000). *O Partido Comunista do Brasil-PCdoB: propostas teóricas e práticas política- 1962:1976. (Dissertação de Mestrado)*. Campinas, SP. URL: <http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=vtls000212796>
- ROTHWELL, M. (2013). *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. New York: Routledge.
- RUPAR, B. (2016) "A emergência do maoísmo na Argentina: uma aproximação através de Vanguardia Comunista e o Partido Comunista Revolucionário" (Dissertação de Mestrado). Niterói: Universidade Federal Fluminense.
- SAMUEL, R. (2006). *The Lost World of British Communism*. London: Verso Books.
- TAIBO, F. (1991). *El 68*, México: Ed. Planeta.

6. 2 Fuentes citadas

- ANDRADE, M. (2005), *Para una historia del marxismo en Argentina. Entrevista con Otto Vargas*, Programa de historia Oral, FFyL, UBA..
- PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA (PRML) (2015). Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario (Marxista-Leninista). "Una historia, un compromiso con el marxismo leninismo". *Temas Revolucionarios*, Ediciones PRML, Comisión 50° aniversario VC-PRML .
- BREGA, J. (1990). ¿Ha muerto el comunismo? *Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Editorial Ágora.
- PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR). (2015), "Vivan los 47 años del PCR", 06/01/2015. Disponible en <http://www.pcr.org.ar/nota/partido/%C2%A1vivan-los-47-a%C3%B1os-del-pcr>.
- (2013), Cuadernillos Periódico Hoy, N° 218, marzo 2013 p8.
- (2005.a) "Balance". En *Documentos aprobados por el PCR desde su 1º Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2º Congreso, abril de 1972*, Publicaciones 35ª aniversario del PCR, Tomo 2. Disponible en

<http://www.pcr.org.ar/nota/balance-de-la-actividad-del-pcr-entre-el-primero-y-segundo-congreso>

----- (2005.b). “Situación Internacional”. En “Documentos aprobados por el Segundo Congreso del PCR” (abril 1972). En Documentos aprobados por el PCR desde su 1ª Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2ª Congreso, abril de 1972, Publicaciones 35ª aniversario del PCR, Tomo 2. Disponible en <http://www.pcr.org.ar/nota/documentos-aprobados-por-el-segundo-congreso-del-partido-comunista-revolucionario-0>

VANGUARDIA COMUNISTA (VC) (1970.a). “Resolución del CC de Vanguardia Comunista”, *Cuadernos Rojos* N°2, CC de Vanguardia Comunista, Mimeo, setiembre 1970.

----- (1970.b). “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en seno del pueblo (1957)”, de Mao Tse Tung. En *Cuadernos rojos* N° 2, 1970

PARTIDO DE LA LIBERACIÓN (PL), *Breve historia del Partido de la Liberación*, documento aprobado por el Comité Central del Partido de la Liberación en su XVII reunión plenaria, 8 y 9 de julio de 1995. Disponible en <http://www.oocities.org/capitolhill/1872/brevehis.htm>

Periódico No Transar (VC) N° 83, 21 de octubre de 1969.

Periódicos Nueva Hora (PCR) de 1970 y 1971: N° 45, N°48, N° 51, N°52, N° 53, N°54, N°59.